

El impacto de las religiones en la población indígena asentada en la frontera norte de Baja California: una visión global

María Elena Rodarte

Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas B.C.

La vida religiosa se basa en la fe y la fe mueve montañas; luego entonces, la fe es necesaria para la vida. Esto ha sido siempre y es historia; la historia y la vida de siempre, entonces, se basan en la fe. La identidad no es una “cosa” que un individuo “tiene” de una vez y para siempre, sino, por el contrario, una construcción en el tiempo que constantemente experimenta cambios, dada la continua negociación con los otros que dicha construcción entraña.

Antecedentes

La religión es parte de la vida de cada individuo y, en algunos casos, elemento importante para su desarrollo, al igual que las convicciones políticas, las costumbres, creencias e intereses son elementos que también definen la identidad propia de cada ser humano.

Así como en los individuos en lo particular, estos elementos igualmente definen la identidad colectiva, por lo que el tratamiento o estudio de cada uno de ellos son temas por demás delicados, donde se puede caer en la especulación o en una falsa interpretación. Son, asimismo, elementos de conflicto interno y externo que determinan la relación entre los individuos de una determinada sociedad.

Hablar de religión, de cultos o creencias religiosas implica penetrar en el individuo para conocer el impacto que sus prácticas trae consigo al interior y exterior de él. Lo mismo sucede en los colectivos, como si fuese un reflejo de lo individual hacia lo colectivo.

Con estas premisas consideramos que el tratamiento de este tema debe ser considerado de manera general, dado que la intención no es cuestionar creencias, prácticas, afinidades o filiaciones, simplemente mostrarnos como observadores de lo que sucede en el sujeto de atención colectivo, en este caso la comunidad, la colonia, el barrio, el asentamiento irregular. Consideramos poco viable ser partícipes de un análisis de casos en lo específico.

El inicio

Las diferentes culturas en el mundo se mantienen en el tiempo, a través de la permanencia de diferentes elementos que las definen, al constituir éstos, rasgos de identidad entre los miembros o individuos que las conforman. Entre ellos, están el territorio y todas y cada una de las partes que lo integran: recursos naturales, minerales, agua y aire. En relación con el hombre, estos elementos determinan aspectos específicos de sus costumbres y, por consecuencia, de su espiritualidad y religión. La evolución del hombre en sí mismo ha sido determinada, fundamentalmente, por esos

distintos tipos de interacción hombre-naturaleza-ambiente, de tal manera que en las regiones ecológicamente más ricas, ubicadas en zonas semitropicales y tropicales, se encuentra también la mayor diversidad étnica y, por consecuencia, la mayor riqueza cultural. Asimismo, esta interacción ha determinado el crecimiento cognoscitivo del hombre, ligado a las diversas formas de interpretar y explicarse los fenómenos naturales que produjeron, en forma positiva o negativa, su permanencia en una cierta región.

La forma de interpretar o explicar el mundo y los fenómenos naturales, dio paso al surgimiento y desarrollo de la religiosidad en las diferentes culturas en el mundo; por tanto, el desarrollo cultural está íntimamente ligado a la religiosidad de los individuos que componen una sociedad. Los pueblos indígenas -- determinados aún como sociedades eminentemente tradicionales, que mantienen a contracorriente de la modernidad sus formas de relación con el territorio, los recursos naturales y los fenómenos ambientales -- han amalgamado sus rasgos religiosos ancestrales a la influencia de nuevas religiones, incluyendo la católica. Las religiones de origen judeo-cristianas utilizadas como formas de dominación en la conquista de culturas tradicionales en América, Asia y África, han permitido no sólo la dominación de los pueblos; en muchos casos su fractura ha permitido también su unidad cultural. La expansión religiosa, entonces, es el primer fenómeno globalizador de las culturas, como lo fue la expansión del catolicismo en su momento, como la única forma de interpretación del desarrollo del hombre y su permanencia en el mundo.

Habrà que recordar que la conquista del mundo americano se da fundamentalmente por el sometimiento religioso, dirigido por la corona española. Los Reyes Católicos, con la idea de expansión de sus dominios, enviaron por barco a América ejércitos completos de militares, y junto con ellos a los misioneros, quienes se encargaron de incorporar a los indios de América a la nueva religión. En ese momento la unidad colonizadora eran el ejército y la Iglesia; por tanto, el sometimiento de los indígenas americanos fue por doble vía. En correspondencia con esto, son las entidades que por la presencia de diversos pueblos indígenas, pueden ser consideradas culturalmente más diversas del país, donde podemos observar grandes y fastuosos templos que dan muestra del poderío económico y político que en su momento ejerció la Iglesia católica.

No obstante, al interior de la propia Iglesia católica existen diferentes corrientes religiosas, algunas opuestas a la visión de opulencia y riqueza, tales como los franciscanos y los jesuitas, que representan más bien una corriente de humildad, sacrificio y desarrollo espiritual. Estas corrientes religiosas fueron las que llegaron a integrar a la Iglesia católica a los indígenas del norte; sus templos y misiones son muestra, precisamente, de la sencillez y humildad que en su momento caracterizó a los misioneros.

La amalgama entre religiosidad prehispánica y religión católica permitió, de alguna manera, el surgimiento de nuevas identidades. En el centro y el sur de México uno puede asistir actualmente a la fiesta tradicional de cualquier pueblo indígena y entre el festejo al santo patrono (de origen católico) se mezclan diferentes manifestaciones de religiosidad tradicional prehispánica y eminentemente indígena; es decir, el sincretismo religioso crea identidades nuevas para los pueblos indígenas: la bendición de la milpa, la semana santa tarahumara, las fiestas tradicionales wixaritari (huicholes) o coras, entre otros.

La globalización religiosa

A partir de los años sesenta, se observó la presencia de personas dedicadas a iniciar pláticas sobre diversos temas religiosos, incidiendo principalmente en asentamientos urbano-marginales,

Tabla 1. Índice de crecimiento de las principales corrientes religiosas en México, por décadas (1960-1990).

Tipo de religión	1960	1970	1980	1990
Población católica	0.9	1.0	0.9	0.8
Población protestante	5.5	4.1	8.6	5.8
Población sin religión	--	3.7	2.9	1.2

ciudades pequeñas y áreas rurales, en búsqueda de nuevos adeptos a estas religiones, la mayoría de ellas de corte protestante, dando paso al inicio del cambio religioso en la población que generalmente observa oportunidades nuevas, para un crecimiento espiritual y económico (Tabla 1). De acuerdo con José Luis Molina Hernández (1996:7) de El Colegio de la Frontera Norte:

La transformación del campo religioso en México es un hecho evidente que llama poderosamente la atención de especialistas y profanos en el tema. Pese a ello, es aún poco lo que sabemos acerca de sus tendencias de transformación, de las configuraciones regionales que genera y de los factores que dan lugar a dichos cambios.

Este mismo autor afirma que el cambio religioso se ha observado con mayor impacto en las entidades que presentan bajo crecimiento económico, como son Chiapas, Guerrero, Oaxaca, Veracruz, entre las principales, así como en las ciudades donde se detecta un crecimiento económico importante, como Ciudad Juárez, Monterrey, Chihuahua y Tijuana, las cuales, además, son también la puerta de entrada de las iglesias de corte protestante, la mayoría proveniente de Estados Unidos.

La influencia

Se ha documentado también la influencia que han tenido diversas corrientes religiosas en la población, tanto en sentido positivo como en sentido negativo. En los años ochenta la Secretaría de Gobernación mantuvo una vigilancia estrecha de algunas sectas religiosas que penetraron a comunidades indígenas en la zona serrana de Oaxaca y Guerrero, impartiendo talleres de lengua, religión y salud. No obstante, y en el caso particular del Instituto Lingüístico de Verano, fueron expulsados del país por los conflictos intra e intercomunitarios que generaron, pues incidieron en aspectos fundamentales de la cultura de estas comunidades, como fueron:

- la sustitución del uso de la lengua materna por el español o el inglés;
- la pérdida de festividades tradicionales, sobre todo aquellas ligadas al catolicismo;
- el cambio en las relaciones intrafamiliares, producto del control de la natalidad y el ejercicio de la sexualidad por las mujeres.

En contraposición a esto, en otras comunidades también de la Sierra Juárez de Oaxaca, de la región de Guelatao, sobre todo en aquéllas donde ya existía una cierta fractura interna, se observa un cambio en las costumbres que podría evaluarse en positivo, entre ellas:

- regreso al trabajo solidario y colectivo de impacto en las actividades productivas;
- la ayuda mutua entre los miembros de la misma iglesia, en caso de enfermedad, muerte o deudas de alguno de los miembros;
- mejoras en la situación económica e incremento en la calidad de vida;
- alejamiento de actividades ligadas al uso del alcohol u otros psicotrópicos en festividades.

Mary I. O'Connor, investigadora de la University of California, Santa Barbara, escribe en su artículo publicado por la revista *Frontera Norte* lo siguiente (O'Connor 1996:39): en ningún lugar ha sido tan patente como en el valle del Mayo, en Sonora, el hecho de que un programa de desarrollo del gobierno mexicano, impulsado en los años cincuenta, provocó un significativo cambio económico en el valle. Aunque el crecimiento económico fue disparado y a la vez provocó desigualdad, el valle se mantuvo. Sin embargo, las políticas financieras globales impulsadas en los años ochenta, borraron los efectos positivos del crecimiento económico. Dentro de este contexto, la Iglesia de Dios, Evangelio Completo, ha sido un instrumento de cambio social. La iglesia se convirtió en un medio de validación de la movilidad socioeconómica de los años cincuenta y los sesenta, y un medio para continuar manteniendo a sus miembros dentro de la clase media. Al cortar lazos con las fuentes tradicionales de apoyo, los miembros de la iglesia se proporcionan mutuamente el apoyo necesario. Los aspectos étnicos de estos cambios económicos y religiosos varían de acuerdo a la ecología, la historia y la composición étnica de las comunidades donde se llevan a cabo estos procesos.

El caso de la frontera

En los asentamientos fronterizos urbano-marginales y rurales donde se establece la población indígena, sobre todo en aquellos que albergan población migrante, se ha detectado en los últimos años la presencia de un gran número de iglesias de diversa índole, pero la mayoría de corte protestante (Figura 1). Éstas incluyen una gama de denominaciones cristianas no católicas que tienen muchas diferencias sociológicas, históricas y doctrinales entre sí, como son los casos de las siguientes: presbiteriana, metodista, bautista, pentecostés, sabbatista, cuáquera, testigos de Jehová, adventista del séptimo día, anglicana, ciencia cristiana, luterana, calvinista y episcopal.

Tan sólo en el Cañón de Buena Vista, comunidad perteneciente al municipio de Ensenada -- en la cual se asienta población originaria de los estados de Oaxaca, Guerrero y Michoacán, gran parte de ella de los pueblos triqui, mixteco, náhuatl y purhépecha, que convive directamente con población pobre no indígena proveniente de otras tantas entidades -- se observa, por lo menos, la presencia de 10 distintas iglesias, entre ellas: de los santos de los últimos días, evangélica, protestante, cristiana, bíblica, testigos de Jehová, bíblica de Bethel, entre otras.

En una revisión rápida de sus actividades, la mayor parte de ellas realiza labores de asistencialismo comunitario, con el fin de ganar adeptos para las iglesias que representan, propiciando un cambio hacia la conciencia religiosa de los nuevos creyentes. No obstante, este cambio religioso dentro de la población indígena también trae consigo una transformación en los valores de identidad cultural, adoptándose formas diferenciadas de vida, olvidando en algunos de ellos costumbres y tradiciones, de manera temporal o permanente.

Existen distintas maneras de explicar este cambio religioso en comunidades con alta diversidad cultural y con gran movilidad de personas; entre ellas, una estrategia perversa de penetración e inteligencia política, la identificación de sitios de expansión económica y nuevas formas de dominación y sujeción, es decir, un nuevo colonialismo.

Es importante resaltar que tan sólo en el condado de San Diego, en California, existen por lo menos 100 sectas religiosas, con influencia directa en la población urbana marginal, principalmente, y en la población rural, incluyendo la indígena.

El declive -- no necesariamente la decadencia -- del catolicismo a nivel nacional, se observa en términos estadísticos por la disminución de la población que se identifica como católica.

Para nosotros es importante profundizar más sobre el impacto del cambio religioso en las

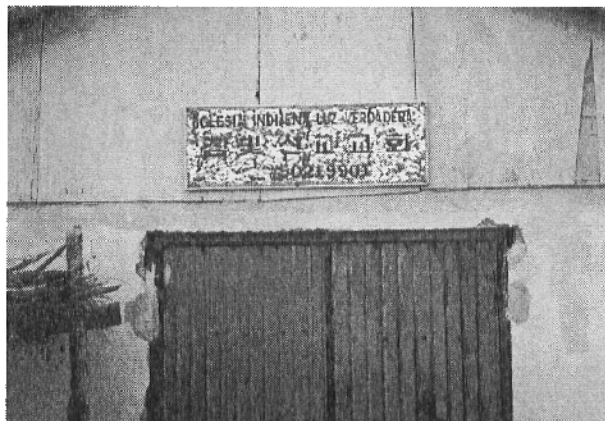
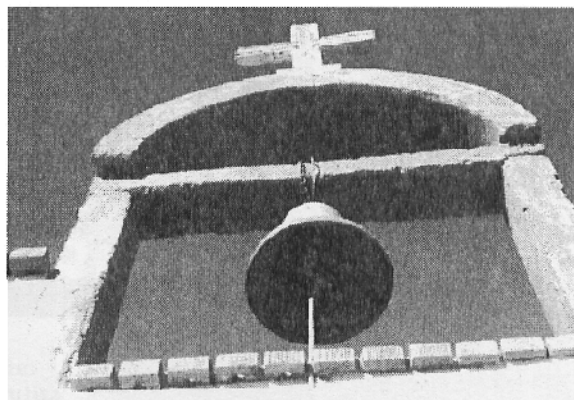
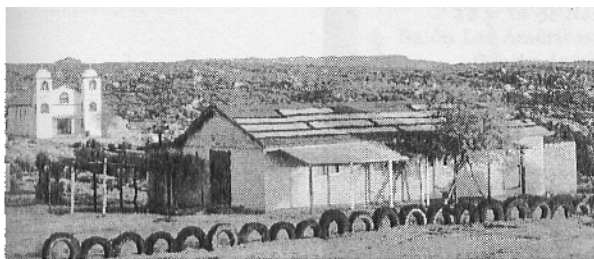


Figura 1. Diferentes construcciones de algunas religiones que se practican en la frontera norte de Baja California.

comunidades indígenas fronterizas, ya que hasta el momento contamos con datos aislados y los trabajos existentes están enfocados, en su mayoría, a evaluar el impacto del cambio religioso en la población urbana fronteriza.

Bibliografía

Molina Hernández, José Luis

1996 “Los marcos urbano-regionales del campo religioso en México”, *Frontera Norte* 8(15):7-37.

O’Connor, Mary I.

1996 “The role of the Iglesia de Dios in the processes of religious and social change in the Mayo Valley, Sonora”, *Frontera Norte* 8(15):39-55.